

REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

128

→ Diciembre 2023

Diálogos entre Educación y Consentimiento



REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

→ Diciembre 2023 | N°

128

Diálogos entre Educación y Consentimiento

Coordinadoras
Paula Roldán Gutiérrez
Irene Zugasti Hervás

REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

Dirección

Margarita Guerrero Calderón

Coordinación académica

Paula Roldán Gutiérrez
Irene Zugasti Hervás

Coordinación técnica

María Jesús Jiménez Díaz
Clara López Ruiz
Verónica Balsera Nieto
Teresa Morillo Sánchez

Diseño Gráfico

Marino Rubio Izquierdo

Ilustraciones

Lucía Antruejo

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud y de las Mujeres Jóvenes

Tel: 91 782 74 82

Fax: 91 782 74 27

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

web injuve: www.injuve.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

<https://cpage.mpr.gob.es>

Libro impreso con papel reciclado,
60 % libre de cloro



ISSN: 0211-4364

NIPO en papel: 130220018

NIPO en línea: 130220023

DL: M-41850-1980

Publicación incluida en el Programa editorial de 2023 del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 y editada por el Ministerio de Juventud e Infancia de acuerdo con la reestructuración ministerial establecida por Real Decreto 829/2023, de 20 de noviembre.

Maquetación e impresión

ESTILO ESTUGRAF IMPRESORES, S.L.

Las opiniones publicadas en este número
corresponden a sus autores.

El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.

El tema · *The topic* | Pág. 5

Prólogo · *Prologue* | Pág. 7
Margarita Guerrero Calderón

Introducción · *Introduction* | Pág. 11
Paula Roldán Gutiérrez
Irene Zugasti Hervás

BLOQUE 1 | *PART 1*

DE DÓNDE VENIMOS Y HACIA DÓNDE VAMOS. ENMARCANDO LA VIOLENCIA
SEXUAL EN LA CONVERSACIÓN ACTUAL | Pág. 15

*WHERE WE COME FROM AND WHERE WE ARE GOING. FRAMING SEXUAL VIOLENCE IN THE
CURRENT CONVERSATION*

- 1.1. Un camino de esperanza feminista: el derecho a la atención
especializada frente a la violencia sexual | Pág. 17
*A feminist path of hope: the right to specialized care in the face of sexual
violence*
Bárbara Tardón Recio

- 1.2. Navegar el consentimiento: reflexiones sobre violencia
sexual en espacios digitales y narrativas desde la machosfera
española | Pág. 31
*Navigating consent: reflections on sexual violence in digital spaces and
narratives from the spanish "machosfera"*
Sandra Tilve Pérez
Irene Zugasti Hervás

BLOQUE 2 | *PART 2*

INTERSECCIONALIDAD Y VOCES JÓVENES. EXPERIENCIAS SITUADAS
PARA ABRIR CAMINOS | Pág. 49

INTERSECTIONALITY AND YOUNG VOICES. SITUATED EXPERIENCES TO BREAK NEW GROUND

- 2.1. De la teoría a la acción: trabajando juntos en la lucha
antirracista y afrofeminista | Pág. 51
*From theory to action: working together in the antiracist and
afrofeminism struggle*
Mery Bielo Bitá

2.2. El trato de los medios y la viralización de noticias sobre violencias en personas discapacitadas | Pág. 65

Media depiction and propagation of news on violence against disabled people

Oyirum

2.3. Resistencias LGTBIQ+ frente al guion sexual dominante en la cultura de la violación. Repensando el consentimiento desde los espacios *queer* de la generación Z | Pág. 85

*LGTBIQ+ resistance to the dominant sexual script in rape culture
Rethinking consent from Gen Z queer spaces*

Paola Aragón Pérez

Amara Pérez Dávila

BLOQUE 3 | PART 3

¿Y LOS HOMBRES, PARA CUÁNDO? LA VOZ DE LAS MASCULINIDADES TRANSFORMADORAS | Pág. 105

AND MEN, FOR WHEN? THE VOICE OF TRANSFORMATIVE MASCULINITIES

3.1. Masculinidad, juventud y consentimiento | Pág. 107

Masculinity, youth and consent

David Kaplún Medina

BLOQUE 4 | PART 4

MANOS A LA OBRA. EXPERIENCIAS PRÁCTICAS PARA ENCONTRARNOS | Pág. 125

LET'S GET TO WORK. HANDS-ON EXPERIENCES TO FIND US

4.1. ¿Qué cuentan las chicas jóvenes en terapia tras sufrir agresiones sexuales cometidas por sus parejas? Aprendiendo de ellas sobre los aspectos clave del consentimiento sexual | Pág. 127

What do young girls in therapy say after being sexually assaulted by their partners? Learning from them about the key aspects of sexual consent

Olga Barroso Braojos

4.2. El enfoque positivo en la prevención de las violencias sexuales: proyecto ConSexUs de educación sexual integral | Pág. 141

The Positive Approach to the Prevention of Sexual Violence: ConSexUs Comprehensive Sex Education Project

Noelia Hernández González

4.3. OpenLab UAM Sexualidad: un espacio de participación y creación con-sentimiento para el cambio educativo | Pág. 157

OpenLab UAM Sexuality: A Space for Participation and Consensual Creation for Educational Change

Paula Roldán Gutiérrez

Javier González-Patiño

Colaboran en este número · Collaborate in this number | Pág. 177

BLOQUE 4 |
PART 4

MANOS A LA OBRA. EXPERIENCIAS PRÁCTICAS
PARA ENCONTRARNOS

LET'S GET TO WORK. HANDS-ON EXPERIENCES TO FIND US



Olga Barroso Braojos
olgabb79@gmail.com

¿Qué cuentan las chicas jóvenes en terapia tras sufrir agresiones sexuales cometidas por sus parejas? Aprendiendo de ellas sobre los aspectos clave del consentimiento sexual

What do young girls tell in therapy after suffering sexual assaults committed by their partners? Learning from them about the key aspects of sexual consent

Resumen. En este artículo se recogen cuatro testimonios de chicas que han sufrido agresiones sexuales, tres por parte de su pareja y una por parte de los prejuicios sexistas presentes en nuestra cultura. A través de las vivencias de estas jóvenes se irán desentrañando los aspectos involucrados en el consentimiento sexual. Así como las características del mismo sobre las que las menores pueden presentar cierto grado de confusión. Los testimonios han sido extraídos de los procesos de terapia que se llevaron a cabo con ellas para eliminar las secuelas psicológicas derivadas de la agresión sexual sufrida. Con estos testimonios se muestran las dificultades que las jóvenes pueden tener para consentir o no libremente conductas sexuales. Y cómo estas dificultades son, en gran medida, producto de la conceptualización patriarcal de la sexualidad con la que muchas chicas son aún socializadas. A su vez se explica cómo apoyar a las menores para que sean capaces de vivir libremente su sexualidad, valiéndose del consentimiento como una herramienta fundamental para lograrlo.

Palabras clave: consentimiento, violencia contra la pareja, violencia de género, agresión sexual, hecho traumático.

Abstract. *This article collects four testimonies from girls who have suffered sexual assault, three by their partner and one by the sexist prejudices present in our culture. Through the experiences of these young women, the aspects involved in sexual consent will be unraveled. As well as its characteristics about which minors may present a certain degree of confusion. The testimonies have been extracted from the therapy processes that were carried out with them to eliminate the psychological consequences derived from the sexual assault suffered. These testimonies show the difficulties that young women may have in freely consenting or not to sexual conduct. And how these difficulties are, to a large extent, a product of the patriarchal conceptualization of sexuality with which many girls are still socialized. At the same time, it explains how to support minors so that they are able to freely live their sexuality using consent as a fundamental tool to achieve this.*

Keywords: *consent, violence against a partner, gender violence, sexual assault, traumatic event.*

1. Introducción

La violencia en la pareja no la empiezan a sufrir las mujeres una vez cumplen 18 años. Las chicas menores de edad ya se ven gravemente afectadas por esta manifestación de la violencia de género. A los 14, 15, 16 y 17 años muchas adolescentes ya han experimentado que el chico con el que mantienen una relación afectiva les intente aislar de sus amistades y familiares, les presione para que se comporten como él desea, les controle, pidiéndoles que le informen de dónde están y qué hacen en cada momento, y les hostigue para conseguir que participen en conductas

de tipo sexual que ellas no desean o cuando ellas no desean. Todas estas conductas son violencia dentro de una relación sentimental. Todas indican que una mujer, mayor o menor de edad, está siendo maltratada en dicha relación, porque son conductas orientadas y dirigidas a que esta se someta a la voluntad y al dominio de quien las infringe. Que un chico o un hombre persiga este objetivo y quiera dominar a su pareja es el criterio principal para definirle como un maltratador e identificar que lo que sucede en la relación solo tiene un nombre: maltrato. La American Psychological Association (APA) en base a las investigaciones de Lenore Walker (Walker, 1999) define la violencia en la pareja como un patrón de conductas abusivas que incluye un amplio rango de maltrato físico, sexual y psicológico, usado por una persona en una relación íntima contra otra, para ganar poder o para mantener el abuso de poder, control y autoridad sobre esa persona.

Dentro de las conductas abusivas y violentas que incluye el maltrato en la pareja, las de tipo sexual son una pieza clave dentro del mismo. En primer lugar, porque suelen estar presentes en un alto porcentaje y, en segundo lugar, porque son muy difíciles de identificar para las chicas que las sufren, en gran medida por la confusión que aún existe en relación a lo que significa consentir una conducta sexual. Entendemos por violencia sexual dentro de la pareja cualquier conducta dirigida a forzar un acto de intimidad sexual, ya sea mediante el uso de amenazas, intimidación, coacción o por llevarse a cabo en estado de inconsciencia o indefensión. En 2010 el equipo dirigido por María José Díaz-Aguado (Díaz-Aguado *et al.*, 2010), investigadora de la Universidad Complutense, realizó la primera investigación, a nivel nacional, llevada a cabo para conocer el alcance de la violencia de género en las mujeres menores de edad, así como para estudiar sus causas. En el año 2013 se volvió a repetir para analizar la evolución con respecto al análisis que se hizo en el año 2010. Sus datos reflejan claramente, por un lado, que el porcentaje de chicas menores de edad que sufren maltrato en la pareja es semejante sino superior al de mujeres adultas que también lo sufren y, por otro, que la violencia sexual está muy presente, más que otros tipos de violencia dentro de las relaciones de maltrato. La investigación mostró que las situaciones de maltrato en la pareja vividas por un mayor número de adolescentes son las de control abusivo y aislamiento. El 9,3 % de las menores reconocían que con frecuencia: “mi pareja ha intentado controlarme decidiendo por mí hasta el más mínimo detalle (con quién hablo, lo que digo, a dónde voy)”. El 7,2 % exponía: “mi pareja me trata de controlar a través del móvil”, y el 6,9 % que “mi pareja ha intentado aislarme de mis amistades”, a menudo o muchas veces. En relación al tema de este artículo, la violencia sexual en la pareja, el 6,1 % de las chicas reconocían que, a veces, se habían sentido obligadas a realizar conductas de tipo sexual en las que no querían participar, frente al 3 % que reconoció que su pareja le había pegado. La Macroencuesta llevada a cabo por el Ministerio de Igualdad en 2019 saca a la luz que el 19,3 % de las mujeres jóvenes (de la franja de edad comprendida entre los 16 y los 25 años) que ha tenido pareja alguna vez, ha sufrido violencia física y/o sexual, frente al 14,4 % de las mujeres que tiene 25 o más años. El 46,1 % ha sufrido algún tipo de violencia psicológica frente al 31,9 % de las que tienen 25 o más años.

Estas son las cifras, pero detrás de cada uno de estos números hay una mujer real. Es muy importante conocer los datos para comprender el brutal alcance del maltrato en la pareja como manifestación de la violencia de género y, en concreto de la violencia sexual, en mujeres adultas y en chicas menores de edad. Pero es necesario también conocer el sufrimiento y los pensamientos de las menores que esconden los números. Y, sobre todo, qué fue lo que les impidió identificar la violencia para salir de la misma, en aras de, con este conocimiento, ayudar a otras menores y llegar a protegerlas más eficazmente de este fenómeno violento.

En este artículo se quiere poner voz a las chicas que han sufrido una agresión sexual dentro de una relación de pareja violenta. A continuación, se van a recoger los testimonios de estas jóvenes. Se va mostrar lo que ellas decidieron y autorizaron compartir de todo lo que contaron mientras recibían terapia psicológica destinada a eliminar las secuelas de la violencia y a superar este hecho traumático. Se han alterado algunos datos para que ellas no puedan ser reconocidas. Sus narrativas ayudan a comprender la confusión que aún existe en relación al consentimiento sexual y todo lo que encierra este concepto. Después de cada testimonio se procederá a explicar un aspecto clave sobre el consentimiento que se trabajó con cada menor, y por último se recogerán los consejos que las propias menores, tras superar la violencia, quisieron dar a otras chicas que estén viviendo lo que ellas vivieron. Este es un ejercicio muy empoderante para ellas, puesto que, si bien no se puede evitar que hayan sufrido la violencia infligida contra ellas por sus parejas, sí se puede transformar tal vivencia traumática en una experiencia que les permita crecer; en una oportunidad para aprender y, con este conocimiento, ayudar a otras chicas. En definitiva, en transformar el mundo en un lugar más justo para las mujeres.

2. Olivia y Nacho, ambos adolescentes de 17 años

Hace aproximadamente seis meses mi pareja y yo pasamos nuestro primer fin de semana juntos. En algunas cosas fue muy bonito, pero en otras creo que no tanto. Sus padres nos dejaron un chalet que tienen en la sierra de Madrid. El pueblo en el que está la casa tiene un tren así que nos fuimos el viernes a las 20:00 para estar allí para cenar. Ese día yo había tenido por la mañana un examen de mate muy duro, bueno como son la mayoría de los exámenes en segundo de bachillerato. La noche anterior apenas había dormido entre que me acosté tarde estudiando y los nervios... Después del instituto tuve entrenamiento con mi equipo de baloncesto que fue también muy fuerte. Cuando me metí en el tren me sentí desfallecer, había agotado todas mis energías, pero estaba feliz de pasar un fin de semana con mi novio. A mis padres les dije que íbamos a estar varios amigos de clase porque no sé si les hubiera parecido bien que fuera sola con él. La llegada a la casa fue muy especial. Nacho estaba muy cariñoso y contento de enseñarme todos los rincones, su habitación, la buhardilla donde solía dibujar y guardaba muchos de sus dibujos, el jardín. Todo además era muy bonito, yo me sentía afortunada y feliz. Como no había nada de comida en la casa cenamos en una hamburguesería del pueblo. Comer me dio un poco de fuerzas, me revitalicé un poco, estuve animada, hicimos bromas, fue una cena muy divertida. No regresamos muy tarde a la casa y una vez allí nos metimos enseguida en la cama. Yo volví a sentirme agotada, me empezaban a doler las piernas del entrenamiento y la cabeza de sueño. En la cama nos besamos y a abrazamos. Pronto me di cuenta de que Nacho quería algo más. A mí me apetecía, pero no podía, no me sentía con energía y además estaba un poco dolorida. Le dije que no tenía fuerzas para más, que necesitaba dormir y que el fin de semana era muy largo, que podíamos hacerlo al día siguiente. De repente su cara cambió. Salió de la cama y se puso a caminar por la habitación diciéndome: no me jodas, no me jodas Olivia. Yo no entendía nada, al día siguiente íbamos a tener todo el día para nosotros y al siguiente también. Yo traté de explicarle otra vez que a mí también me apetecía mucho tener relaciones sexuales con él pero que no me encontraba bien para poder disfrutarlo. Se acercó a la cama donde yo seguía tumbada y desde fuera y de pie, pero muy cerca de mí comenzó a gritarme. Me decía: lo estás jodiendo todo, yo deseando estar contigo y tú me rechazas de esta manera. No sabes lo que he tenido que currarme a mis padres para que accedieran a dejarme la casa y ahora vas tú y me mandas a la mierda así, con toda la cara vas y me desprecias. Si lo llego a saber me vengo con un colega y por lo menos nos podríamos haber puesto una peli porno. Se supone que cuando empiezas una relación es cuando más ganas tienes, joder, cuando lo estás deseando. Algo no va bien entre

nosotros. No sé qué coño te pasa, pero no estás tan implicada como yo. Te lo vas a cargar todo coño, vas a hacer que me aleje de ti y se me quiten las ganas de estar contigo. Te vas a cargar la relación. Esto es como cuando los viernes en lugar de querer venirte a mi casa te apetece primero quedarte con las del baloncesto y luego venirte. Para mí siempre las putas migajas y ahora con el sexo también, vete a la mierda. En la cena bien que estabas de risas y ahora, de repente, no tienes fuerzas, ¡venga ya! Tras decirme todo esto se bajó a la planta de abajo de la casa.

Yo me quede unos minutos en shock sin saber qué hacer. Al cabo de un rato bajé a ver cómo estaba y qué hacía. Me sentía horrible, sentía que había estropeado la noche, el fin de semana y que estaba haciendo que la unión entre nosotros se perdiera y que se estropeará una relación que, en general, iba muy bien. Aunque a veces Nacho me insistía en que tenía que salir más con él que con mis amigas, otras veces me pedía que me distanciara de mis amigos porque me decía que si tenía novio no estaba bien que tuviera tanta intimidad con otros chicos.

Me le encontré en el salón sentado en el sofá jugando con el móvil. Me acerqué cariñosamente a él. Le dije que le quería mucho y que no quería que estuviéramos mal ni estropear nada. Él se mostró un poco cariñoso y me dijo que vale que nos fuéramos a dormir. Dormimos cada uno en una punta de la cama. Yo estaba muy triste pero tan cansada que me dormí enseguida. A la mañana siguiente me desperté tarde y él no estaba en la cama, eran más de las 10:00. Bajé y le encontré en la cocina. Había hecho café. Estaba más o menos amable. Desayunamos unas galletas y café y nos fuimos a comprar bocadillos al pueblo para irnos a caminar por la montaña. Poco a poco se le fue pasando la amabilidad, empezó a estar borde y brusco. Cuando menos lo esperaba me soltaba alguna impertinencia o no seguía hablando sobre algún tema que sacaba yo. La ruta fue muy bonita y eso lo disfruté, pero me iba poniendo cada vez más triste al ver el comportamiento tan raro del que normalmente era mi novio cariñoso. Después de comer regresamos a la casa. Nacho me dijo que por qué no nos echábamos la siesta. Acepté. Ya en la cama de nuevo nos besamos y acariciamos y vi que quería hacer al amor conmigo. Yo estaba bastante triste por cómo había ido la mañana y aunque le deseaba mucho tampoco me encontraba con muchas ganas. Me hubiera gustado hablar con él primero para poder decirle que no me había gustado cómo me había tratado hasta ese momento. Pero no me atreví. No quería que se enfadara otra vez ni estropear la relación que estábamos construyendo. Así que no le detuve y accedí físicamente a tener relaciones con él. Como estaba triste y rara por lo que había pasado me sorprendí no pudiendo controlar que se me escaparan unas lágrimas mientras lo hacíamos. Nacho no se dio cuenta de nada. El caso es que yo sí quería tener relaciones con él, no porque me apeteciera en ese momento, sino para no distanciarnos. Nacho estuvo muy animado el resto de la tarde y la noche. He de decir que cuando dejaba a un lado lo que había pasado disfrutaba con él charlando, jugando y viendo la tele. Al día siguiente cuando nos levantamos volvimos a tener relaciones. Un poco mejor que el día anterior pero aún raro para mí.

Desde aquel fin de semana las relaciones sexuales que mantenemos para mí han cambiado un poco. Claro que me apetece tenerlas con él, me gusta mucho mi novio, pero otras veces no me apetece. En esas ocasiones, sin embargo, ya le digo siempre que sí para que estemos bien y para que todo el amor que él tiene hacia mí no se pierda.

Cuando Olivia acude a terapia, dentro de uno de los centros de atención a mujeres víctimas de violencia de género de la Comunidad de Madrid, lleva diez meses con Nacho, su pareja. En la relación, como muestran sus palabras, ya se han producido episodios de violencia social, él ha tratado de alejarla de sus amigos, de violencia de control, trata de decidir él cómo debe organizar ella su tiempo y, de lo que trata este artículo, de violencia sexual. Sin embargo, para Olivia es difícil identificar la violencia, especialmente la sexual. Veamos por qué y su relación con el consentimiento.

En la terapia Olivia me planteaba que la noche del viernes en la que su pareja se enfadó duramente con ella, la gritó y la acusó de estropear la

unión afectiva que ambos tenían en común por no haber querido mantener relaciones sexuales con él, no había cometido ninguna agresión sexual. Ella pensaba de este modo: *Nacho no me forzó, porque a pesar de que a él le apetecía mucho, aceptó mi decisión. No me forzó a tener relaciones. Para que hubiera sido una agresión tendría que haberme obligado a hacerlo o quizás haberme insistido más tiempo, pero él me dejó decidir, aceptó que hiciéramos lo que yo quería.*

Lo que dificultaba a Olivia encuadrar el comportamiento de su pareja en una agresión era que limitaba las agresiones a que finalmente la pareja impusiera la conducta sexual no deseada, a que esta se llevara a cabo. Durante la terapia expliqué a Olivia que el intentar forzar a tu pareja a hacer algo que no desea, cuando sabes perfectamente que no lo desea, es también una agresión, aunque finalmente no le impongas realizar tal conducta. Y que, además, si se le trata de forzar mediante gritos y acusaciones de que está haciendo algo que en realidad no está haciendo, más clara es la violencia. Nacho acusó a Olivia de estar estropeando el vínculo que ambos tenían en común, la acusó de “cargarse la relación”. Olivia no estaba haciendo esto, ella solo estaba expresando que estaba cansada y que deseaba tener relaciones sexuales al siguiente día, esto no es estropear una relación. El problema era que Nacho lo consideraba así cuando no lo es, consideraba malo e inadecuado algo que es normal.

Otra de las cuestiones que se abordaron en la terapia con Olivia fue profundizar en el concepto consentimiento, sobre el que ella tenía bastante confusión. Olivia tenía claro que la diferencia entre una agresión sexual y una relación consensuada es el consentimiento. Pero limitaba el consentimiento a decir que sí quería tener una relación sexual. La noche del sábado ella aceptó tener una relación sexual con Nacho, le dijo que sí, pero no le apetecía, genuinamente no quería. Lo que le motivaba a decir que sí, era que él no se enfadara y que la relación no se estropeará. Durante la terapia le expliqué a Olivia que para que el consentimiento sea completo y genuino no solo debe consistir en decir que sí a la relación sexual, sea del tipo que sea, sino que debe contener que se está diciendo que sí porque nos apetece, porque deseamos esa conducta sexual o, aunque no haya deseo, porque queremos libremente llevarla a cabo. Y sobre todo, debe cumplir que no se dice que sí por miedo a que nos hagan daño, ni porque es lo que se espera de nosotras, ni por miedo a que la pareja nos abandone ni, como fue el caso de Olivia, por miedo a que “estropeemos la relación” y nos separemos emocionalmente de nuestro novio. De no ser así, no sería un consentimiento libre. Es importante explicarles a las menores que si bien consentimiento y voluntad son dos fenómenos diferentes, están vinculados. De tal manera que para que el consentimiento sea real y no un pseudoconsentimiento (concepto muy importante que incluir en la narrativa de las menores sobre sexualidad) tiene que tener dentro nuestra voluntad, es decir, el deseo (no necesariamente sexual) de desarrollar tal conducta sexual en el momento en el que se plantea. Si decimos que sí a una conducta sexual pero no nos apetece es un pseudoconsentimiento, no un consentimiento real.

Por último, en la terapia se trabajó con Olivia otro elemento fundamental del consentimiento. Y es que antes de mantener relaciones sexuales, tan importante es que nos aseguremos de que realmente y libremente queremos consentir la misma, como asegurarnos de que la otra persona también está de acuerdo. Un buen criterio para saber si un chico es respetuoso y capaz de dar un buen trato en una relación de pareja es comprobar si, además de expresar lo que a él le apetece sexualmente, pregunta y escucha qué le apetece a su pareja. Si el chico solo se preocupa de lo que le apetece a él y en ningún momento muestra interés en qué le apetece a su pareja o en qué le hace a ella estar cómoda, aunque sea capaz de respetar un no, se puede estar ante una persona no capaz de dar un buen trato. El caso de Olivia también muestra esto, Nacho no se asegura la tarde del sábado de que ella está feliz y a gusto con la idea de tener

relaciones sexuales, ella no le dice que no, pero tampoco le dice que sí. Y lo más relevante, llora durante las relaciones y él no se da cuenta, esto es un indicador claro de que algo no está bien en cómo él afronta las relaciones con su pareja.

Socialmente, el extender la necesidad del consentimiento y las reflexiones sobre el mismo, es un avance titánico en la eliminación de las dinámicas patriarcales en las relaciones sexuales, pero no lo sería tanto si solo depositáramos en las mujeres la responsabilidad de decir que sí o que no; si a la vez no se depositara también en los chicos la responsabilidad de asegurarse de que a su pareja le apetece lo que propone. De la misma manera, en las relaciones homosexuales esto también es de vital trascendencia para establecer relaciones sanas, como en las relaciones heterosexuales es también necesario que las chicas igualmente se aseguren de que su pareja está de acuerdo con sus propuestas sexuales. Se ha comenzado señalando la necesidad de que los varones se responsabilicen de comprobar si su pareja está cómoda y consintiendo libremente puesto que aún tenemos una cultura que defiende, herencia de nuestra historia machista, que el papel de la mujer es satisfacer sexualmente al hombre. Una cultura que, desde este presupuesto, sigue defendiendo,afortunadamente cada vez menos, que no es inadecuado que los hombres empleen a las mujeres para su satisfacción sin su consentimiento. Por tanto, más esfuerzo es necesario hacer para que los hombres aprendan que tienen que consultar primero y que no pueden tomarse la licencia de usar el cuerpo femenino a su antojo, como tenemos desgraciadamente tan de actualidad por lo sucedido con Jenny Hermoso y Luis Rubiales.

Después de este incidente en la casa de la sierra, Nacho siguió intensificando sus conductas de control y las dirigidas a separar a Olivia de su entorno social y familiar. Esto fue lo que desencadenó que ella misma tomara conciencia del maltrato y decidiera romper la relación, contando para hacerlo con el apoyo terapéutico.

Como se indicó anteriormente al terminar la terapia se les pedía a las chicas que escribieran un mensaje, con todo lo que habían aprendido, para otras chicas, para ayudarlas a que estuvieran más protegidas para las agresiones sexuales. Esto fue lo que escribió Olivia:

Después de lo que viví con Nacho me gustaría deciros lo siguiente. Para saber si estáis con un chico que merece la pena y que os va a tratar bien en vuestras relaciones sexuales, es importante que comprobéis si os pregunta qué os apetece a vosotras y si os apetece a vosotras, si no lo hace es una red flag. Para mí esto es una de las cosas más importantes que aprendí en la terapia, ahora me fijo siempre en esto. Y la otra cosa que os quiero decir es que no os sintáis culpables por no tener ganas de tener una relación sexual a veces, eso no es que estéis estropeando nada. Es igual que ponerte una minifalda, si te la pones no estropeas la relación. Puede que tu novio te diga que se siente mal si lo haces, que le estás haciendo daño y defraudando y que entonces no se siente igual de bien contigo que antes. Pero tú tienes que tener claro que ponerte la minifalda es normal. Si se estropea la relación por esto no es porque tú estés haciendo algo mal sino porque tu pareja entiende que está mal algo que es adecuado. En esos casos es él quien tendría que cambiar lo que piensa y no tú lo que haces.

3. Sofía 16 años y Ramón 17 años

No sé si debo dejar esta relación. El fin de semana pasado me pasó algo muy desagradable, emocionalmente muy duro para mí, pero no sé si fue para tanto, si quizás yo estoy exagerando. No quiero equivocarme y no tomar la decisión correcta. Lo que pasó además me ha hecho sentirme muy defraudada conmigo misma porque fui incapaz de reaccionar. Ahora las mujeres ya sabemos que tenemos que decir no a lo que no deseamos en la pareja, ahora además podemos decir que no, por lo que no tengo excusa para no haber sido capaz de detener la situación.

A ver, te explico lo que pasó. Ramón y yo llevamos un año saliendo. Él como es un año mayor está un curso por encima de mí en el instituto. Ahí fue donde nos conocimos. Él es el típico alumno responsable al que le preocupa mucho sacar buenas notas y yo, bueno, soy un poco más desastre en los estudios, por lo que él suele ayudarme mucho a hacer deberes y a estudiar para los exámenes más difíciles. No me gusta cómo me trata a veces cuando me explica cosas, sobre todo de mates, porque me hace sentir un poco tonta o que soy mucho menos inteligente que él. Pero por otro lado me ayuda siempre, me ayuda mucho y está muy preocupado de que me vaya bien en el instituto. Se podría decir que está muy pendiente de mí. A veces esto me agobia un poco sobre todo en el insti, porque aparece, sin esperármelo, cuando estoy con mis amigas, o me pide hablar conmigo en el recreo porque quiere consultarme algo. Esto me hace sentir que no puedo disfrutar tanto de ellas y que me estoy perdiendo cosas del grupo. Él me dice que no puede ser igual la vida cuando estás en pareja que cuando estás solo, que tengo que aceptarlo y que si quiero tener pareja no puedo decir hacer las mismas cosas que antes. Algo que me gusta de nuestra relación es que hablamos mucho, de todo. Él se interesa bastante por saber cómo pienso sobre las cosas y sobre mi vida en general. Ramón tiene mucho interés en la sexualidad, le gusta mucho que hablemos de esto. A mí me parece bien. Él dice que tiene la mente bastante abierta y que le gustaría probar muchas cosas. Un día hablamos del sexo anal. Yo le dije que a mí me desagradaba la idea, que era una práctica que no me apetecía, con la que no me sentiría cómoda. Él me explicó que nunca haríamos algo con lo que yo no me sintiera a gusto, que me lo prometía y que podía estar muy tranquila con esto porque para él las promesas eran sagradas. Estas conversaciones con él me dieron seguridad y confianza en él. Esto hizo que como al medio año de estar juntos decidiera tener relaciones por primera vez con él. Fue muy bonito, no puedo decir otra cosa. Por esto también me da tanta rabia lo que pasó el fin de semana pasado. Porque ha estropeado en cierto modo un recuerdo muy bonito e importante para mí. Te explico, el sábado pasado mis padres se fueron al pueblo y yo invité a Ramón a quedarse a dormir a mi casa. Vino como a media tarde, vimos una peli, encargamos pizzas y a eso de la media noche nos fuimos a la cama. Para mí era muy especial que durmiera conmigo en mi cuarto, pasar la noche con él. Todo estaba siendo bonito y romántico. Ramón estaba especialmente cariñoso. Cuando ya estábamos metidos en la cama, medio desnudos, me preguntó que si me apetecía que lo hiciéramos y le dije que mucho, que el único pequeño problema era que estaba con la regla, pero que estaba terminando y que con poner una toalla en la cama como precaución bastaba. A partir de este momento me cuesta recordar bien lo que pasó. Ramón me dijo que le daba un poco de asco hacerlo con la regla, esto ya me sorprendió porque entre todo lo que habíamos hablado de sexo estaba esto. Yo recordaba perfectamente que él me había dicho que hacerlo con la regla no era, para nada, un problema para él. Tras eso me dijo que no me preocupara que, como me veía con ganas, no me iba a dejar sin disfrutar. Entonces me dio la vuelta, me bajó la ropa interior y me sujetó fuerte. Ramón es bastante corpulento y yo bastante pequeña. Empezó a penetrarme analmente y yo no fui capaz de decir nada. No pude decirle que parara, que yo no quería. Me quedé petrificada y esperé a que terminara. Creo que no pude reaccionar porque no me podía creer lo que estaba sucediendo. Ramón me había dicho que nunca haría eso. Ramón siempre se preocupaba por mí y me ayudaba. No era posible que estuviera haciendo algo así. No sé ni cómo pasó el resto de la noche. Recuerdo que él me dijo que estaba cansado y se puso a dormir. A la mañana siguiente me dispuse a hablar con él. Fue todavía peor. Le dije que por qué había hecho algo que me había prometido que no haría y que sabía era muy desagradable para mí. Entonces él muy tranquilo, sin alterarse, me dijo que no era justo que yo le estuviera tratando como un abusador. Me dijo que yo en ningún momento le dije que no quería, que parara, que yo sabía perfectamente que él se hubiera detenido inmediatamente si yo le hubiera dicho que parara. Por lo que si yo, sabiendo que tenía al lado a alguien de confianza, a quien poder pedirle lo que fuera, si no lo había hecho era porque me estaba gustando. Me insistió varias veces en que él no podía pensar que yo no quería y que por eso siguió.

También me dijo que de la misma manera que puedes besarte con alguien y que si luego no quieres más, aunque le hayas dicho que te

vas a acostar con él, puedes cambiar de opinión, yo podía haberle dicho que no quería sexo anal y luego sí querer. Que él me había prometido hacer siempre lo que yo quisiera y no forzarme pero que aquel día yo no le había demostrado que no quisiera sexo anal, es más le había dado a entender que sí estaba dispuesta. Todo esto me parece una auténtica manipulación y un darle la vuelta a la tortilla. Pero me siento muy mal conmigo misma, porque yo tenía la posibilidad de parar aquello y no lo hice. Esto me deja muy mal. Y en relación a Ramón creo que no debo seguir con él, pero por otra parte no sé si me estaré precipitando porque hasta ahora siempre se había portado muy bien conmigo, no sé si debo juzgarle por cómo ha sido siempre o por esa noche. Me parece muy mal lo que hizo, pero a lo mejor es algo puntual que no vuelve a repetirse y que no refleja quién es él verdaderamente. Ha sido conmigo bueno todo este tiempo y una vez malo, no sé si eso es suficiente para catalogarle como abusón o es demasiado duro por mi parte.

Sofía tenía muy clara la manipulación que Ramón estaba tratando de imponer con argumentos retorcidos y capciosos. Sin embargo, no era capaz de comprenderse a sí misma y se culpaba de no haber sido capaz de hacer algo que no es posible hacer en el momento en el que se está siendo agredida.

Esta es una de las confusiones en la que también pueden caer las chicas por la conquista (grandiosa) que supone para las mujeres tener derecho a decidir sobre su libertad sexual y por haberse consolidado la narrativa de la importancia de hacer uso del consentimiento. El establecer que las mujeres tienen el derecho a consentir puede hacerlas sentir culpables en las situaciones en las que, no queriendo realizar una conducta sexual, no fueron capaces de negarse explícitamente. Como le sucedió a Sofía. Y esto puede ser utilizado por el agresor en su manipulación verbal, diciéndole a su víctima que, como ella, pudiendo decir que no, no lo hizo, él no podía sino pensar que realmente quería y, por tanto, no estaba abusando de ella, sino como también le sucedió a Sofía.

Es necesario explicarles a las chicas, como se hizo con Sofía, que el tener derecho a decidir sobre nuestra sexualidad y el haber asimilado que si no queremos realizar una determinada conducta sexual podemos no consentirla, no quiere decir que siempre vaya a ser posible hacer uso de tal derecho. Asumir de una manera acrítica que las mujeres tenemos la capacidad de exponer nuestro consentimiento o no ante una conducta sexual, puede justificar una agresión sexual. Es necesario no obviar el contexto, tanto el cultural que envuelve a las mujeres aún en consideraciones patriarcales, como el contexto particular en el que se produce una agresión sexual. En el caso de Sofía, su contexto particular estaba siendo que alguien en quien confiaba plenamente, alguien que le había prometido que nunca la penetraría analmente, lo estaba haciendo y además la tenía sujeta de manera que no podía escapar. Esta situación supone un evento altamente traumático. Es decir, una situación inesperada, impensable, que se considera imposible que suceda, que pone en peligro la integridad física y psicológica, incontrolable e inenarrable. Cuando vivimos una situación traumática, cualquier persona sana entra en lo que en psicología se denomina modo amenaza, es decir el sistema nervioso autónomo toma las riendas de nuestro comportamiento. Cuando se está en ese modo se pierde la capacidad de elegir nuestro comportamiento, el cerebro decide por nosotros en función de lo que valore que le protege más ante la amenaza que se está sufriendo. El cerebro elegirá entre luchar, huir o congelarse. Cuando no se puede escapar de la situación y no se cuenta con los recursos suficientes para eliminar la amenaza se activará el sistema nervioso autónomo parasimpático que impondrá una respuesta de congelación o bloqueo. Esto es lo que le sucedió a Sofía, no estaba siendo torpe o incapaz de protegerse diciendo que no consentía la conducta sexual, no era eso lo que estaba sucediendo. Lo que le estaba sucediendo a Sofía es que al percibir que estaba ante una agresión, que constituye un grave hecho traumático, su cerebro experimentó

miedo y este miedo desencadenó un funcionamiento en modo amenaza. Como ella era incapaz de salir de la situación y enfrentarse a una pareja mucho más fuerte y grande que ella su cerebro entendió que la manera de estar más protegida ante la agresión que estaba sufriendo era congelarse y no actuar para no ser agredida más gravemente, a la vez que se disociaba. Es decir, el cerebro para sufrir menos algo que no puede evitar que pase, separa su emoción de la conciencia. Lo hace para percibir menos lo que sucede y que sea menos doloroso y por tanto menos dañino. Este es el motivo por el que a ella le cuesta recordar bien lo que sucedió, porque estaba disociada de lo que estaba viviendo. Sofía entendió perfectamente estas explicaciones. Le permitieron reelaborar lo que había sufrido para comprenderlo racionalmente, comprenderse y verse no como alguien incapaz sino como alguien agredido que hizo lo que pudo, no siendo posible en semejante tesitura hacer uso de su derecho al consentimiento.

Sofía decidió finalmente dejar a Ramón. La reacción que este tuvo le hizo comprobar aún más rotundamente lo acertado de su decisión. El día que rompió con él este la insultó duramente; *eres una zorra que no vale para nada, agradéceme que soy buen tío, porque como la gente se enterara de lo que te gustó lo que te hice, aunque al principio me dijeras que no, nadie iba a querer estar contigo, con una puta. Una puta interesada que solo me ha querido por el interés, para usarme para aprobar las mates.*

Para Sofía, volver a ser agredida —en esta ocasión psicológicamente—, fue muy duro y se tuvo que trabajar densamente en terapia, pero se recuperó sin problemas. Fue muy duro, pero también le ayudó a no tener dudas de que Ramón era un chico que se comportaba de un modo violento y abusivo en la pareja y de que ella había sido muy valiente y fuerte al ser capaz de verlo y romper la relación. Esto lejos de dejarla con sensaciones de impotencia le hizo ponerse en valor, especialmente a su capacidad de apartarse de peligros con los que cualquier chica se puede cruzar en las relaciones de pareja.

Del mismo modo que se hizo con Olivia al finalizar la terapia, a Sofía también le pedí que escribiera un mensaje con todo lo que habían aprendido para otras chicas. Esto fue lo que ella escribió:

Después de lo que viví con Ramón me gustaría deciros lo siguiente. Por supuesto sois capaces de decir que no si vuestra pareja os pide hacer algo de índole sexual que no queréis, confiar en vuestra fuerza. Además, tenéis derecho a hacerlo, tenéis derecho a mandar y decidir sobre vuestro cuerpo. Tenéis derecho a hacer con él las conductas sexuales que os apetezcan y eso estará bien, no es sucio, no es malo, no es inmoral porque lo haga una mujer. Que expreséis vuestra sexualidad está bien, es bonito, aunque haya quien os diga lo contrario. Igualmente, si no queréis hacer determinadas conductas sexuales eso también está bien, está perfecto. Vuestro cuerpo es vuestro templo, tratadlo como tal. Ahora bien, aunque podéis invitar a vuestra casa, a vuestro templo a quien queráis, aunque podéis no dejar entrar a vuestra casa a quien queráis, no confundáis vuestra capacidad con ser agredida, con los imposibles. Si alguien llega a vuestra casa con una pistola pidiéndoos entrar, vuestro derecho de admisión no va a impedir que entre. Y no seréis culpables. No es que no seáis capaces de evitar que alguien entre a vuestra casa. Es que con una pistola en la mano se anula el derecho de admisión. Pero no falláis vosotras, falla quien lleva una pistola.

4. Sara 15 años y Pedro 17 años

Yo no quería tener relaciones sexuales por el momento con mi novio, llevábamos un año y medio, pero yo no me veía preparada y no me apetecía. Una noche bebí un poco más de la cuenta y creo que esto me impidió mantener mi decisión. Pedro me acompañó a casa, creo que sabía que mi madre, con quien yo vivía, no estaba esa noche, que estaba fuera por trabajo. Sí estaba mi hermana mayor, pero eso

no le importaba mucho. Me dijo que se quedaba más tranquilo si me acompañaba hasta dentro de mi casa. Esa noche yo verdaderamente había bebido bastante también por insistencia de Pedro. Una vez en mi habitación no se bien cómo pasó, pero una cosa llevó a la otra y lo acabamos haciendo. Tampoco me arrepiento porque creo que fue bien y que no pasé nervios por el alcohol. El problema para mí vino después. A las tres semanas, ya sin alcohol por medio Pedro me pidió que lo volviéramos a hacer. Yo le dije que, aunque hubiera pasado aquella noche prefería dejarlo ahí. Pedro se enfadó. Me dijo que no entendía nada, que si ya lo habíamos hecho esto ya era algo que a mí me parecía bien que estuviera en la relación, que no podíamos ir para atrás en la pareja, que las cosas no funcionan así. Me dijo que yo le estaba empujando a hacer cosas malas, pero que no me quería engañar. Que había muchas chicas con las que podría liarse, chicas que vivían de una manera más normal las relaciones sexuales, que no eran tan raras como yo. Yo no sé qué pensar, tal vez tenga que continuar haciéndolo de vez en cuando porque como dice Pedro yo ya acepté que estuviera. Pero, ¿qué hago si a mí no me apetece?

Sara también tenía cierta confusión en relación con el consentimiento. Con ella dentro de la terapia se tuvo que trabajar que el consentimiento tiene algunas características que hay que conocer. La más importante y por eso primera es que se tiene que dar libremente. Es decir, para que consentir sea válido tiene que haberse producido sin presión, sin manipulación o sin la influencia de las drogas o el alcohol. Siendo esto último algo que en su caso no había sucedido. Pero además e igualmente importante el consentimiento es específico, es decir aceptar algo no significa que se estén aceptando otras cosas, de la misma manera que aceptar algo un día concreto no quiere decir que ya se haya aceptado para siempre. Esto le permitió a Sara sentirse con la suficiente autoridad y seguridad para decirle a Pedro que de momento no quería que sus relaciones sexuales incluyeran las relaciones con penetración. A los cuatro meses Pedro decidió dejar a Sara, hecho muy doloroso para ella que hubo que trabajar en terapia.

Esto fue lo que escribió Sara:

Después de lo que viví con Pedro me gustaría decirlo siguiente. Puede ser muy doloroso perder al chico que te gusta, del que te has enamorado, pero es más doloroso perderte tú. Por mucho que te guste alguien si para estar con él tienes que vivir como no te hace feliz, o haciendo cosas que no quieres hacer esa relación no merece la pena. Es mejor que se termine, sobre todo si te van a criticar constantemente por aquello que tú no quieres hacer. Lo pasarás mal, pero finalmente estarás bien. Si sigues con esa persona no sufrirás el dolor de la ruptura, pero nunca llegarás a estar verdaderamente bien. A mí me dolió mucho que mi pareja me dejara, pero ahora también comprendo que, si la relación no era satisfactoria para él, hizo lo correcto. Los dos nos merecíamos estar con alguien que fuera compatible y con quien poder coincidir en cómo llevar la sexualidad en la relación. No tiene sentido forzar lo que no encaja, porque al final tienes a dos personas condenadas a ser infelices en lugar de a dos personas pudiendo alcanzar la felicidad. Lo que nunca comprenderé es que me insultara cuando yo no quise hacer lo que él quería. Tened muy claro que si os hacen esto no estáis con el chico adecuado.

La violencia sexual a las mujeres es un vasto universo compuesto por muchos tipos de agresiones. Sin duda todos los casos analizados hasta ahora son claras y graves expresiones de esta violencia sexual. A continuación, se va a recoger un caso diferente a los anteriores. Es el caso de Carolina de 24 años, abogada, recién licenciada, que ha comenzado a trabajar en una multinacional. Lo que ella sufre, en su vivencia de la sexualidad con el chico con el que comienza a salir, pertenecería al extremo menos grave de este universo. Pero el que sea una manifestación leve de la violencia sexual contra las mujeres no quiere decir que no sea un acto violento. Probablemente para algunas personas incluso podría

ser difícil reconocerlo y definirlo como algo violento. Carolina no sufre violencia sexual por parte de Jacobo, su pareja, es más, este siempre manifestó un comportamiento respetuoso y bien tratante hacia ella. Ella no vino a terapia por nada relacionado con su pareja, acudió a terapia privada porque quería mejorar su autoestima. La violencia sexual, leve, sufrida por Carolina, se deriva de la conceptualización de la sexualidad de las mujeres aún vigente en la sociedad. Pasemos a leer su testimonio para analizar la violencia concreta que le afectó a ella.

La noche que conocí a Jacobo me gustó muchísimo, fue como uno de esos flechazos a primera vista de las películas. Me pareció guapísimo además de un chico centrado y serio, el tipo de persona que yo buscaba para tener una relación. Me lo presentó uno de mis compañeros de trabajo, ellos eran mejores amigos desde el colegio. Ese viernes, todos habíamos ido al mismo bar para tomar unas copas después de la oficina, Jacobo con sus compañeros y yo con los míos. Fue una de esas casualidades que de repente te cambian la vida. Mi compañero me confirmó que Jacobo era muy buena persona, por eso era su amigo de más confianza. Nos los pasamos muy bien todos juntos riéndonos y analizando las cosas que tenían en común nuestras empresas. Nos dieron las mil, así que decidimos ir a comer algo, pero ya solo un pequeño grupito. Terminamos de cenar casi a la una de la madrugada y de ahí nos fuimos a una discoteca a continuar la noche. Sobre las tres de la mañana pusimos fin a la fiesta, estábamos todos reventados de la semana de trabajo. Jacobo me ofreció dormir en su casa para ahorrarme el viaje hasta la mía, él vivía muy cerca de la zona por la que habíamos salido. Allí nos besamos en el sofá de su salón y nos fuimos a la cama. La verdad es que me apetecía mucho seguir besándole y que termináramos haciendo el amor, pero me contuve y le mostré sin palabras que esa noche no íbamos a llegar más lejos. Creo que a él no le hubiera importado que lo hiciéramos, pero yo, a pesar de desearlo, aunque me apetecía mucho, me obligué a parar. Jacobo me gustaba demasiado como para echarlo todo a perder por precipitarme. No quería que pensara que yo era una chica fácil, que me catalogara como una chica que lo hace a la primera con un chico que acaba de conocer. Si me ubicaba en ese tipo de chicas quizás no llegara a gustarle de verdad. Corría el riesgo de que me viera solo como alguien para el rollo de una noche, no como alguien que valiera la pena para una relación seria. Y yo no quería únicamente liarme con él, quería tener una relación seria con él. Así que esa noche lo único que hicimos fue dormir juntos en la misma cama. A la mañana siguiente desayunamos en su casa y nos dimos los teléfonos. Comenzamos a hablar mucho por WhatsApp, me invitó a cenar pasados unos días y tuvimos como 4 o 5 citas. En ese momento ya me pareció adecuado que tuviéramos nuestra primera relación sexual, creo que él habría querido mantener relaciones en cualquiera de las citas anteriores, pero yo me mantuve. Ahora estamos saliendo ya en serio y me siento muy feliz, por fin he conocido a un chico con el que me siento segura y con el que no dudo que merece la pena tener algo serio.

Como ya se ha expuesto Carolina a diferencia de las chicas de los anteriores casos expuestos no acudió a terapia por sufrir violencia en sus relaciones de pareja o por dificultades en el ámbito relacional y/o sexual. Ella decidió acudir fundamentalmente para mejorar su autoestima que refería tener excesivamente baja. Además, quería ganar seguridad y conseguir tomar decisiones sin sufrir tanto como acostumbraba y sin pasar un tiempo desproporcionado dándole vueltas obsesivamente a todas las opciones y posibilidades. Cuando ya habíamos trabajado todas estas demandas que ella tenía para la terapia y había conseguido sus objetivos, apareció Jacobo. Ya habíamos empezado a planificar el cierre de la terapia cuando me contó lo anteriormente recogido. Esto me llevó a decidir trabajar con ella algunas cuestiones en relación al consentimiento sexual.

En primer lugar, destiné algunas sesiones a explorar con ella sus actitudes en relación a la sexualidad y a evaluar sus creencias sobre la sexualidad de las mujeres. Comprobé que Carolina tenía muy claro y suscribía que una mujer tiene derecho a vivir su sexualidad como desee y que disfrutar de

su sexualidad en ningún caso la convierte en una persona menos valiosa, ni moralmente cuestionable, ni que merezca menos la pena como pareja. Se recogen de nuevo algunas de sus ideas. *Yo nunca diría de una mujer que es fácil o guarra porque se acueste con muchos chicos o porque se acueste con un chico la misma noche que le conoce si ella quiere y el chico le gusta. Las mujeres igual que los hombres tenemos sexualidad y está igual de bien que la disfrutemos. El problema es que muchas personas no piensan así. El problema es que aún se sigue pensando que si el chico liga mucho es guay y si la chica tiene muchas relaciones es una puta. Entonces tienes que tomar tus decisiones teniendo en cuenta esto para que no te etiqueten y para que esto no te traiga problemas o te limite.*

Carolina no necesitaba ninguna reestructuración de sus ideas sobre la sexualidad, todas eran correctas, sanas y racionales. Entonces, ¿por qué se había mostrado asustada de vivir su sexualidad con Jacobo como le apetecía? ¿Por qué había tenido que obligarse a coartar su deseo sexual a no hacer una conducta sexual que quería con la persona con la que quería hacerlo? La explicación de nuevo la encontramos en la violencia que sufren las mujeres de índole sexual. Carolina, como la mayoría de las chicas de su generación había sido socializada escuchando que no es adecuado y moralmente correcto que las mujeres disfruten de su sexualidad cuando les apetece. Que solo es moralmente correcto que disfruten de su sexualidad dentro de una relación considerada medianamente estable. Que las mujeres seamos educadas con esta idea es violencia, aunque cueste reconocer este acto como violencia sexual. Lo es porque la violencia contra las mujeres es cualquier acto que las daña o puede dañar. Y que una mujer no pueda vivir libremente su sexualidad la daña, que tenga que vivir preocupada de detener su deseo sexual, de solo dar su consentimiento cuando la sociedad lo valida como correcto, porque de lo contrario puede ser insultada y perder el afecto y consideración de otras personas la daña, etc. Por tanto, las acciones que derivan en que una mujer no pueda vivir libremente su sexualidad y que no pueda entenderla y sentirla como algo sano, natural y no sucio ni depravado, son violencia. Ser educadas y socializadas con estas ideas que definen la sexualidad de las mujeres diferente a las de los hombres, y su ejercicio como moralmente inadecuado a no ser que cumpla unos determinados parámetros, impiden que las mujeres puedan vivir libremente su sexualidad y por tanto causan daño. Por ello, son violencia sobre las mujeres de tipo sexual.

Por otra parte, Carolina tuvo que sufrir no solo ser educada con estas ideas, sino presenciar cómo otras mujeres de su contexto, pertenecientes a su grupo de iguales, eran rechazadas y denostadas por vivir libremente su sexualidad. De nuevo, ser testigo de estos hechos es violencia. Carolina me explicó que en la empresa en la que había comenzado a trabajar en la que la gente de su edad era una parte importante de la plantilla, se hablaba mal de las compañeras que habían tenido varias relaciones con compañeros. *Un chico que me gustaba mucho me comentó de otra compañera una vez, mira esa es Arancha, es una de las más brillantes del departamento de marketing, me parece una chica muy interesante, pero se ha acostado con tres de la empresa, nunca estaría con alguien así. Creo que es un poco facilona. Debería andarse con cuidado, como se sepa que va de uno a otro nadie que busque algo serio va a querer estar con ella.* Por el contrario, a los chicos de su empresa el que hubieran estado con varias compañeras no les suponía ningún tipo de etiqueta negativa, ni de hándicap a la hora de ser elegidos como potencial pareja, ni para ascender laboralmente, ni para nada.

Al igual que con Olivia, con Sofía y con Sara, se valoró necesario trabajar con Carolina sobre el consentimiento sexual en las relaciones de pareja. En su caso no para cambiar su manera de definir la sexualidad de las mujeres y su derecho a vivirla, sino para contribuir a que los estereotipos sexistas lleguen a desaparecer algún día. Y para terminar recogemos las palabras de Carolina al terminar su terapia: *Ahora ya no me callo, cuando un chico, compañero o amigo, me dice que alguna chica es un poco fresca, les pregunto*

amablemente: ¿cuáles son tus motivos para pensar así de ella? Les hago que piensen en lo que están diciendo. Y, después, les explico que si el mismo rasero con el que miden el comportamiento de ella fuera el que aplicáramos para evaluar su comportamiento entonces tendríamos que concluir que ellos también son frescos. A veces me dicen que no es lo mismo. Y yo les respondo que no hay ningún argumento real para defender que la sexualidad de las mujeres es diferente a la de los hombres, ni para defender que las mujeres tienen menos derecho a disfrutar de su sexualidad que los hombres.

5. Conclusiones

Los testimonios de estas menores muestran claramente cómo es necesario seguir avanzando hacia la construcción de una ética sexual feminista y hacia la extensión de la misma. Con ella las menores y jóvenes podrían asimilar sus derechos sexuales, reivindicarlos y organizar sus decisiones en relación a la sexualidad a partir de ellos. Con ella los menores y jóvenes podrían ser conscientes de la necesidad de respetar los derechos de sus coetáneas. Para extenderla sería necesario conseguir algo tan obvio como inalcanzado: garantizar una educación sexual de calidad a la adolescencia y juventud. Así como poder hablar y reflexionar sobre sexualidad con normalidad y profusión con nuestros y nuestras menores. Evitando que su interlocutor privilegiado para compartir inquietudes sexuales sea la pornografía. A las menores y jóvenes se les ha alejado especialmente de hablar sobre sexualidad y sobre su sexualidad. Siendo la consecuencia principal de este alejamiento el impedirles aprender sobre los elementos clave para vivir sana y libremente su sexualidad y disfrutarla. La causa del mismo ha sido que durante la mayor parte de nuestra historia la sexualidad de la mujer se consideró un tema tabú y una faceta de su cuerpo, de su expresión humana, denostada, desacreditada y teñida de inmoralidad o suciedad.

Especialmente importante es que esta ética sexual feminista explique y explicité los aspectos involucrados dentro del concepto consentimiento que los casos reales de este artículo han tratado de mostrar; la diferencia ente voluntad y consentimiento, la distinción entre consentimiento y pseudo-consentimiento, la importancia de que las mujeres puedan expresar su consentimiento ante una práctica sexual y, al mismo nivel, que los varones se aseguren de que ellas libre y plenamente consienten, el que no siempre que las mujeres dicen que consienten es una elección libre, que cuando una mujer sufre una agresión puede mostrar consentimiento no porque lo desee realmente, sino por miedo a las consecuencias de decir que no (consecuencias que las jóvenes saben bien pueden oscilar entre ser heridas gravemente, ver comprometida su vida o incluso perderla), y cómo la violencia simbólica sexual que sufren las mujeres les impide ser libres ante su sexualidad.

Referencias bibliográficas

- BARROSO, O. (2022):** *Violencia de género. Comprendiendo el maltrato en las relaciones de pareja.* Biblioteca de Psicología El PAÍS.
- DÍAZ-AGUADO, MARÍA JOSÉ, ET AL. (2010):** *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia.* Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad, Madrid.
- DÍAZ-AGUADO, M. J., MARTÍNEZ, R. (2001):** *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia de género desde la Educación Secundaria.* Instituto de la Mujer. Serie Estudios, nº 73, Madrid.
- RUIZ, P. (2006):** *El maltrato a la mujer.* Editorial Síntesis. Madrid.
- RUIZ, C., BLANCO, P. (2004):** *La violencia contra las mujeres: prevención y detección.* Ediciones Díaz de Santos, S.A. Madrid.
- WALKER, L. (1999):** Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 54 (1), 21-29.
- _ (2012):** *El síndrome de la Mujer Maltratada.* Desclée de Brouwer Editores.

La violencia sexual se encuentra en el centro de las demandas y transformaciones feministas de la última década en todo el mundo. Fruto de ese debate y también de la necesidad de situar en el mismo a las personas jóvenes con su agencia, voces y experiencias, nace este volumen. En él se convocan autoras/es de diversos espacios e intersecciones que plantean sus perspectivas en torno al concepto del consentimiento, desde una noción amplia, que atraviesa no solo la sexualidad, sino las relaciones y la forma en la que los feminismos contemporáneos la abordan. A lo largo de estas páginas se compilan el conocimiento y las experiencias de personas que representan el trabajo cotidiano en acompañamiento y acción con la juventud, de voces que se articulan desde el activismo de base y las luchas por la representación y la redistribución, de pensadoras y expertas que plantean preguntas, métodos y también respuestas para seguir avanzando en igualdad y en vidas libres de violencia.

Con la juventud como principal protagonista presentamos un número que acoge la reflexión y el diálogo acerca del consentimiento en relación con la historia, con perspectiva de género, hasta la contemporaneidad, desde la cosmovisión del derecho a ser, con perspectiva psicológica, desde el enfoque de masculinidades, y con la presentación de propuestas prácticas de proyectos que se están llevando a cabo para abordar la sexualidad en 360 grados, atravesada por los sentidos y el con-sentimiento.

Sexual violence is the core of feminist demands and transformations around the world in the last decade. As a result of this debate and the need to situate young people within the debate with their agency, voices and experiences, this volume is born. It brings together authors from different spaces and intersections who offer their approaches on the concept of consent, from a broad notion that encompasses not only sexuality, but also relationships, as well as the ways in which contemporary feminisms approach those. Through these pages we bring together the knowledge and experience of people who accompany and work with young people on a daily basis, voices from grassroots activism and struggles for representation and redistribution, thinkers and experts who offer questions, methods and answers to continue fostering equality and a life free of violence. By having young people as the main protagonists, we present this nº128 issue that embraces reflection and dialogue on consent in connection to history—from a gender perspective—until the contemporaneity, from the cosmovision of the right to be, from a psychological perspective, from the masculinities approach, and with the presentation of practical proposals of projects that are being carried out to address sexuality in a 360 degree review way, crossed by the senses and the with-feeling.